

**Biosemiótica desde la frontera: la investigación *procurante* de Ana
Camblong**

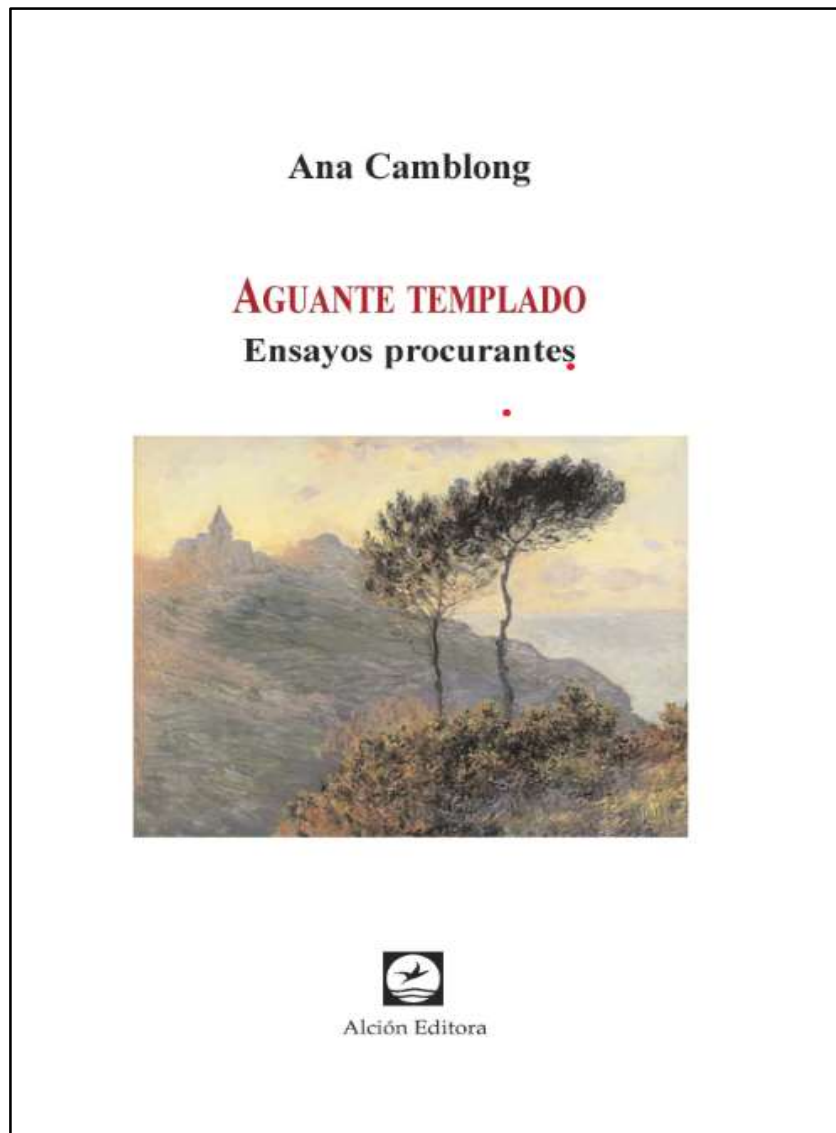
Biosemiotics from the border: Ana Camblong's *attempting* investigation.

Lic. Antonella Dujmovic

UNaM/CONICET

antondujmo@gmail.com

ORCID: 0009-0009-2402-6161



Acerca de: Camblong, A. (2023). *Aguante templado. Ensayos procurantes* (1era ed.). Alción Editora.

Aguante templado. Ensayos procurantes es la última publicación de Ana Camblong, Doctora en Letras, directora del Laboratorio de Semiótica de la Universidad Nacional de Misiones (subsede de la Cátedra Unesco) y distinguida como Profesora Emérita por la misma Universidad. Bajo el sello de Alción Editora, reúne una serie de ensayos que, tal y como adelanta su título, se caracterizan como “procurantes”:

(...) el verbo procurar alude tanto a la acción, como al denuedo por buscar, por intentar, por sostener la tensión activa de gestionar, de seguir laborando y colaborando, de encontrar o crear alternativas, de probar diversas posibilidades, de pretender otros derroteros, de volver a proponer estrategias, de estimular interacciones distintas. (Camblong, 2023, p. 10)

Nótese que la acción de *procurar* es presentada con la forma verbal del participio, gesto para nada gratuito que intenta dar cuenta, más que de una acción concreta y acabada, de la *práctica sostenida* bajo la que Camblong concibe la labor de la investigación: de su carácter *persistente* y *continuo*, por sobre cualquier otro.

Para Camblong, la investigación *procurante* debe estar, además, siempre situada: “Escribimos instalados/as en nuestro taller artesanal, situado en el cruce de fronteras internacionales, nacionales y provinciales: en los bordes últimos de la cartografía argentina. Para precisar nuestra ubicación: Posadas, Misiones.” (p. 11) No obstante, más allá de las especificidades que pueda presentar el territorio transfronterizo misionero, también es cierto que tales condiciones de existencia pueden llegar a compartirse con cualquier otra provincia del país. Y es que la autora, cuando se refiere a la práctica de la investigación dada desde “este lado del mundo”, da cuenta de un ser y estar “en el interior del país” en contraposición a un “centro” legitimado, al ejercicio del pensamiento metropolitano. Ese es el primer gesto que Camblong elige enseñarnos apenas comenzado el prólogo: el de asumir la propia “modestia”, asumir las “condiciones artesanales” y “la sencillez” de los protocolos situados. En suma, el de asumirse como parte de una comunidad, de un universo semiótico entre muchos otros posibles.

Respecto de las fuentes, abunda la heterogeneidad, la riqueza y el mestizaje: desde conversaciones vecinales y familiares hasta discursos académicos, periodísticos y filosóficos se entrelazan y complementan en las reflexiones *procurantes* de estos textos. Aquel que haya leído a Camblong sabrá que la materia prima que predomina en sus investigaciones semióticas es, fundamentalmente, la lengua viva de la interacción comunal, el lenguaje coloquial, la expresión popular, los testimonios de las experiencias

en la frontera. Estas fuentes heterodoxas se cuelan en su prosa, a veces como objeto de estudio y otras veces como herramienta expresiva, artilugios retóricos que agudizan sus cavilaciones: "Levantamos el lenguaje coloquial, no para realizar registros dialectales, sino para valorizar y rescatar la potencia que conlleva en sus apretadas formas" (p. 12-13) En este sentido, es evidente la continuidad que poseen estos *Ensayos procurantes* con otros títulos de la extensa producción de Ana Camblong -entre los que podemos mencionar *Como te iba diciendo. Ensayitos diarios (2018)* y *Umbrales semióticos. Ensayos conversadores (2017)*.

Cada ensayo parte de una expresión o palabra del acervo popular como desencadenante de las discusiones y derroteros críticos, filosóficos, etimológicos, lingüísticos y semióticos que los conforman. El primero de ellos pone el foco sobre la "viveza criolla", una de las tantas expresiones populares que desfilan por estos ensayos y que da título a este apartado. En primer lugar, la autora despliega un rastreo etimológico de la palabra "viveza" y que da cuenta de su relación con el mundo del *ingenio*, pero también con la práctica del *tomar ventaja* que, a su vez, se enlaza con la *picardía* simpática de "matiz lúdico, sagaz y socarrón" (p. 18). Sin embargo, la viveza de la que habla Camblong no es *cualquier* viveza, ni se puede encontrar en cualquier ámbito. La autora insiste sobre el no tan evidente talante *local*, sobre su *origen criollo*, que la vinculan directamente con nuestro pasado colonial, tan lejos y tan cerca. Una suerte de pista lingüística, un resto semiótico de memorias atávicas que enseñan sobre un pasado atravesado por añejos procesos de dominación y resistencia, sobre un devenir *mestizo* como condición histórica. En palabras de Camblong, la expresión "viveza criolla" da cuenta de aquella "lucha por una supervivencia difícil: plena de dolores, marginalidad y estigmas (...) y que se volvió *procurante* de sus propias vivezas habilitadoras de pícaras artimañas, inconcebibles para el eurocentrismo colonizador" (p. 22). Es la lucha *procurante* -como estos ensayos- que lleva encerrada esta expresión la que interesa a Camblong para esbozar posibles rutas de lectura en torno a un habitar mestizo, mixturado, federal, pero también argentino y latinoamericano.

Si la expresión "viveza criolla" se muestra eficaz a la hora de reflexionar sobre los procesos de colonialismo como una marca -materializada en el discurso- de nuestra condición mestiza como hablantes, también es utilizada para abrir la puerta al debate sobre la tendencia eurocéntrica que sobrevuela ciertos discursos de la crítica y la filosofía contemporánea. En particular, Camblong discutirá con Byung-Chul Han, poniendo el foco sobre el sesgo "universalista" del diagnóstico sobre la "digitalización" del mundo que realiza en *La sociedad del cansancio* con argumentaciones en las que predominan caracterizaciones más bien abstractas -como "la histeria de la

supervivencia” y el despojo de “todo contenido narrativo”- bajo el implícito de una “homogeneidad planetaria”. Entre tanto absolutismo, Camblong advierte, valiéndose de ese humor provocador que caracteriza su escritura: “¡che, pero aquí no nos ocurre eso!” (p. 23). Y es que el impacto del avance de las tecnologías por *estos latifundios sureños* demuestra matices que muchas veces son pasados por alto en el calor de los debates actuales, a pesar de que nos encontremos continuamente “pensando-escribiendo desde un pluriverso en el que coexisten mundos diferentes; podríamos decir, múltiples semiosferas en cohabitación (...)” (p. 28)

Siguiendo esta línea, el segundo ensayo vuelve sobre los discursos globalizantes de los “mentideros posmodernos”, primero a fines de continuar con la problematización de la idea de una democratización tecnológica que deja de lado consideraciones sobre la desigualdad socioeconómica que se suceden al traspasar los límites geopolíticos del Norte Global, pero también dentro de las propias fronteras del territorio nacional e, incluso, dentro de una misma región, ciudad o comunidad. En segundo lugar, el concepto de “transparencia” como centro del sistema de valores tecnocientíficos de la sociedad contemporánea -argumento tomado de Jean Baudrillard en *La transparencia del mal*- acapara buena parte de este segundo apartado. Para Camblong, la transparencia, más que un procedimiento -caracterización usada por Baudrillard- es uno de los *reactores* más relevantes en la búsqueda de la *liberación* contemporánea y se halla vinculada sobre todo a una cierta *dispersión* que inunda los *paisajes biosemióticos* del presente. Según la autora, la *transparencia* “se materializa ante todo en discursos políticos, económicos y éticos.” (p. 44) aunque también haya logrado entrometerse en los imaginarios en un sentido amplio, interviniendo en principios estéticos, en cuerpos materiales y en las conversaciones cotidianas como garantía de una seguridad y confianza que finalmente demuestra ser ilusoria, embaucadora. Llama la atención sobre cómo la mentada “claridad” se cuele en los enunciados de todo tipo de discursos, incluyendo las formas del habla coloquial: “lo tengo clarísimo”, “¿podrías ser un poco más claro?”, son algunos ejemplos; una *claridad* que peca de acartonada y adquiere un tinte histriónico en el discurso político. Frente al movimiento epistemológico del “iluminismo reciclado” -como lo denomina Camblong-, rescata la irreverencia de la sabiduría popular que va a contrapelo: el “no aclare que oscurece...” se convierte entonces un enunciado que llama la atención sobre cierto “malestar de la cultura”, una ironía pícaro que devela la opacidad del “juego de las transparencias” y da nombre a este segundo apartado.

Por otro lado, a pesar de la recurrente insistencia en desconfiar de los fanatismos tecnológicos contemporáneos y las “adiciones a la disrupción” devenidas del auge del

pensamiento tecnocientífico, la autora reconoce que la llegada de la tecnología y su democratización efectivamente podría contribuir a la instalación de “una convivencia más solidaria, comprensiva con las diferencias y abierta a la interacción con otredades” (p. 56), en tanto ha demostrado ser una valiosa herramienta en la visibilización de los relatos excluidos, de los testimonios marginales y de subjetividades no reconocidas, mientras posibilita la construcción de “sentidos plurales” -tomando el concepto de Vattimo. La contienda entre “lo unitario” y “lo plural” y sus derivas en la era digital da pie para abrir la discusión sobre otro binomio vinculado a la lógica de la tecnociencia, aunque su problematización no sea para nada nueva: la *continuidad* vs. la *discontinuidad* de los paradigmas semióticos. Camblong rápidamente intenta diferenciarse de las posturas “rupturistas”, entre las que se encuentra Sibilia, quien privilegia la lógica de la discontinuidad para pensar las prácticas culturales actuales bajo el argumento de que, de lo contrario, se correría el “riesgo de naturalizar algo que es una invención” (p. 56-59). Resulta evidente que esta aparente oposición entre “naturaleza” e “invención” tiene sus raíces en la tradición occidental asidua a las dualidades absolutas y potenciada en la modernidad, como bien ha demostrado el influyente trabajo de Latour en *Las políticas de la naturaleza* a fines del milenio pasado. En este sentido, Camblong encuentra una tendencia conservadora en esta “ideología binaria que no está dispuesta a revisar sus atascamientos dogmáticos en lo discontinuo” (p. 59) y, en concordancia con su formación peirceana, se decantará por el sinequismo: deja en claro su partidismo por la continuidad, por la semiosis infinita, por la existencia del permanente discurrir de los signos.

El último ensayo que compone la edición se titula como el libro mismo: “Aguante templado”. Aquí se brindan pistas interpretativas sobre los múltiples significados de la palabra “aguante” que, como otras previamente desarrolladas, también forma parte del acervo lingüístico coloquial. Hábilmente, la autora nos señala cómo el *aguante*, así como el *procurar*, se hallan ligados a la investigación semiótica: a ambos podemos ubicarlos en el universo de la *continuidad*. Camblong trae la concepción de un “pluriverso” -múltiple por definición- para dar cuenta de una visión epistemológica particular: alejada de las disrupciones, *Naturaleza* y *Cultura* se entrelazan en un movimiento perenne de los signos que llamará como “continuidad cósmica”. El paradigma de la continuidad también resulta fundamental para pensar los “paisajes bio-semióticos”, otro de los conceptos que resuenan en este ensayo y que tiene que ver con la manera en que los procesos de semiosis se desarrollan en comunidades que, a la vez que contienen diversas configuraciones culturales, también se hallan insertas en un entorno *natural* y *material* determinado. Por ello, los paisajes bio-semióticos a los que refiere Camblong

son siempre híbridos y diversos: incluyen tanto la naturaleza como la vida humana, que es concebida como parte integrante de la primera: otros “animales terráqueos” entre muchos. Siguiendo esta línea, destaca que será necesario, además, fomentar ese sostenimiento *continuado* de la protección de la naturaleza como práctica de “auto-conservación”, en diálogo con la teoría de Stengers.

Y si la deliberación en torno al *contexto* y al *territorio* que rodea la práctica investigativa *procuradora* aparece como eje fundamental a lo largo de todo el libro, se aconseja cautela ante la proliferación de ciertos “latiguillos abusados” de la academia, como el de “pensamiento situado”, que abarca esferas más amplias que la mera “locación” –entre las que se mencionan la historia familiar, las prácticas vecinales, la “memoria ancestral”, etc. Esta posición es lo que la autora misma denomina como “realismo pragmático” -otra vez la influencia del pensamiento peirceano- y que tiene que ver con la toma de una posición *prudente* ante el asalto de los fanatismos y el oportunismo conceptual; es decir, prioriza la búsqueda de un lugar fronterizo entre el empirismo absoluto y la abstracción teórica; una especie de *templanza* epistemológica. Al mismo tiempo, procura no olvidar la experiencia que brindan las pasiones y los afectos, mientras que fomenta el estudio de los imaginarios que significan el mundo circundante; incorpora el advenimiento de las contingencias, habilitando la entrega al devenir irrefrenable, a la transformación y al estrechamiento de las distancias teóricas. Contingencia y experiencia, imaginarios y prácticas, diversidad de comunidades y territorios, “todo amalgamado” para *procurar* una investigación *en la continuidad* y *para la continuidad*. Para el forjado de una práctica investigativa que se sostenga en el *aguante templado* será necesario, entonces, combinar, fusionar, ensamblar semiosferas disímiles.

Dicho esto, solo nos resta concluir que la *biosemiótica* que propone Camblong en estos *ensayos que no dejan de procurar*, se asienta, fundamentalmente, en el estudio de ese *transcurrir* experiencial de la vida cotidiana que se sucede en lo que ésta denomina como “territorialidad lateral”: un *estar estando* que se resiste a la “digitalización planetaria” a través del asumir sus propios modos de habitar, sus propios modos de vinculación comunal y su manera particular de darle sentido al mundo circundante. Las mentadas “memorias ancestrales”, del diálogo familiar y vecinal, de las formas de habitar a “destiempo”, se presentan como el generador de un “enclave de pertenencias” que termina por volverse una “resistencia íntima” en la búsqueda por la supervivencia a las temporalidades demenciales del *acelere* y la *crispación*. Esta “continuidad silenciosa” que conlleva el aguante *se temple* en la superación de la falsa escisión epistemológica de la naturaleza y la cultura para conformar aquellos *paisajes*

biosemióticos mestizos que desafían a los imaginarios homogéneos y *homogeneizantes* en los que a veces los debates contemporáneos cometen la imprudencia de incurrir.

Fecha de recepción: 30 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 21 de mayo de 2024

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa); No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

